

¿Hacia un nuevo proyecto de nación? Patrimonio, desarrollismo y fronteras en la 4T. Everardo Garduño y Giovanna Gasparello, coords. 2022. México: Bajo tierra Ediciones. 409 pp. ISBN: 6079984903, 9786079984908.

María-Eugenia Anguiano-Téllez

Departamento de Estudios Sociales. El Colegio de la Frontera Norte ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.95769>

La lectura de este libro nos lleva por un gran viaje que inicia en las estaciones del conocimiento bien documentado y experto sobre el Tren Maya, pasando por la decepción cabalmente fundamentada del desarrollismo de la Cuarta Transformación (4T), y llegando a la estación final del desencanto respecto a las promesas de la política migratoria y la atención a los mexicanos residentes en el exterior –cuya gran mayoría vive en Estados Unidos– pues el discurso gubernamental de la 4T no se correspondió con acciones y prácticas de gobierno congruentes. Como introducen quienes coordinaron el libro, en los capítulos se reflexiona sobre “las acciones cotidianas del Estado como impulsor de políticas públicas que intervienen en sectores específicos de la sociedad” (p. 22). El libro está organizado en tres partes, asociadas precisamente con los temas que se anuncian en el título, y cada parte es precedida por una introducción general escrita por destacados académicos.

Por afinidad temática con mi trabajo de investigación, me centraré en reseñar la segunda parte y comentar la tercera, invitando al lector a no perderse la primera parte que versa sobre “Patrimonialismo, políticas culturales y pueblos indígenas”.

En la segunda parte se analizan los proyectos de “desarrollo” y su efecto en los territorios. En la introducción, Francisco Zapata realiza una reflexión sobre la relación entre Ciencias Sociales y desarrollo nacional, destacando que México quizá sea el único país del continente en que las Ciencias Sociales han estado tan estrechamente ligadas al desarrollo nacional promovido desde el Estado. En concreto, postula que “la antropología en México nació con el sello de identidad del Estado mexicano” (p. 188), en contraste con lo ocurrido en países sudamericanos como Argentina, Bolivia, Chile, Perú o Venezuela, en los que “las ciencias sociales guardaron distancia de los aparatos oficiales y permanecieron circunscritas al espacio universitario, sin vinculación con la formulación de políticas de desarrollo nacional” (p. 189).

En tres capítulos se analizan precisamente uno de los proyectos de desarrollo emblemáticos de la 4T: el famoso Tren Maya, difundido como “proyecto de infraestructura, desarrollo socioeconómico y turismo sostenible... [que] a lo largo de sus 1.525 kilómetros transportará tanto a turistas como carga y pasajeros”, en sus tramos Selva, Caribe y Golfo, en 18 municipios de los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Luis A. Vázquez Pasos centra su análisis en la Península de Yucatán destacando los hallazgos de trabajos de investigaciones académicas –realizados por economistas, antropólogos y un biólogo– que manifestaron serias objeciones al Tren Maya. De manera similar, instituciones

ambientalistas se opusieron al proyecto en defensa de la flora y la fauna de la región, particularmente la reserva ecológica de Calakmul, Campeche, considerada la segunda reserva ecológica del continente, tras la Amazonía brasileña. Las organizaciones indígenas, entre ellas el Congreso Nacional Indigenista y Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil, también expresaron su preocupación por “la profanación de zonas consideradas por ellos sagradas y la gran ofensa de la que la Madre Tierra sería objeto” (p. 201). A la lista de organizaciones e instituciones opositoras se suman la Universidad de Yucatán, la Universidad Nacional Autónoma de México y vecinos de barrios organizados en asociaciones civiles (Gran Parque La Plancha) que verán afectada su vida cotidiana en sitios de recreación y esparcimiento para niños, adolescentes y personas mayores. Como Várguez menciona, posiblemente estas acciones de oposición lograron que el Tren Maya no pase por las ciudades de Mérida y Campeche. Sin embargo, el proyecto considera la creación de siete nuevos centros de población, propuesta que Várguez cuestiona pues “veremos repetirse la historia de Cancún”, y la de muchos otros “desarrollos turísticos”, sitios en donde reina la especulación inmobiliaria, la corrupción de funcionarios públicos y las desigualdades entre trabajadores precarios frente a turistas privilegiados y empresarios adinerados y favorecidos una vez más por el régimen gubernamental en turno.

El análisis que realiza Giovanna Gasparello se refiere geográficamente a la región Norte del estado de Chiapas y la ciudad de Palenque, en ésta última “se construiría la primera estación y polo de desarrollo”. Su trabajo tiene por objetivo “señalar tendencias y probables escenarios sociales como consecuencias del megaproyecto Tren Maya, entre los que figuran el despojo de tierras y la transformación obligada de modos y medios de vida de los pueblos indígenas y campesinos” (p. 229), pues a lo largo de la vía férrea se planea la construcción de 12 paraderos y 19 estaciones, que “formarán parte de polos de desarrollo” de hasta 1.000 hectáreas, y la creación de nuevos núcleos urbanos o la expansión de las urbes ya existentes (p. 232). Por una parte, siguiendo a la autora: la noción, visión y “narrativa que pregona la urbanización como motor de desarrollo y prosperidad supone la valoración negativa de otras formas de organización social del espacio, como el patrón de asentamiento disperso o abierto en pequeñas comunidades articuladas por un centro ceremonial o cívico-religioso que caracteriza los pueblos mayas de las tierras bajas desde la época clásica de la civilización precolombina” (p. 243). Por otra parte: “Las intervenciones gubernamentales que pregonan benéficos ordenamientos territoriales y procesos de urbanización tienen una larga y cuestionable trayectoria” (p. 243). La población indígena y campesina de Chiapas ha padecido en distintos momentos procesos de desplazamiento, reubicación y concentración... que anunciaban un ordenamiento territorial más eficiente y una mejoría de su calidad de vida (p. 244), pero en realidad se han apropiado de espacios funcionales para los intereses privados, mediante la eliminación de la población y de sus formas y modos de vida previos (p. 245).

Gustavo Marín Guardado analiza “el desarrollo turístico en la Península de Yucatán y la forma en que se ha expandido y consolidado como una de las economías y de los destinos más importantes del mundo” (p. 269). Destaca que “para concretar estas obras se expropiaron tierras a campesinos, pescadores y pequeños propietarios, se desplazó a pobladores, se arrasaron miles de hectáreas de selva, manglares, lagunas y ríos, y se transfirieron las tierras expropiadas a inversionistas nacionales e internacionales en forma de lotes turísticos, lo que culminó con la paulatina privatización de las playas públicas” (p. 271). Es el caso de Cancún: “centro económico que atrajo a miles de trabajadores de todo el país para emplearse en la construcción, la hotelería y los servicios, y conformar una de las ciudades más dinámicas y con más alto crecimiento demográfico de Latinoamérica [...] metrópoli cosmopolita de migrantes y turistas [...] mosaico de nacionalidades, clases sociales y grupos étnicos. [...] ciudad polarizada [...] con infinidad de colonias pobres y marginadas en las que habitan los trabajadores de la industria turística” (pp. 271-272). El Tren Maya –concluye el autor– representa un modelo que garantiza la continuidad del desarrollo neoliberal, porque es un negocio de élites y se alimenta del despojo territorial, la especulación inmobiliaria, la urbanización de los espacios de calidad y la mercantilización de la naturaleza y la cultura (p. 283).

La tercera parte sobre “Migraciones y políticas migratorias” contiene cuatro capítulos escritos por cinco autores y la introduce Andrés Fábregas Puig con su aportación titulada “Todo México es frontera”, y afirma esto porque el país es el límite de América Latina con Estados Unidos. La lectura de esta tercera parte me permite postular que la externalización de fronteras también es una externalización de las políticas migratorias si consideramos que la política migratoria de la 4T ha dado continuidad a lo ocurrido desde la década de los años 90 en la política migratoria de Estados Unidos:

- a. una creciente militarización de la política migratoria, en el caso mexicano con la incursión de la Guardia Nacional en acciones propias del Instituto Nacional de Migración;
- b. una continua y progresiva detección, detención y deportación de migrantes irregulares desde territorio mexicano, siendo la mayoría de ellos, y también los más visibles, personas de origen centroamericano, especialmente guatemaltecos, salvadoreños y, en años recientes, hondureños, que se desplazan por México en tránsito hacia Estados Unidos;
- c. una política migratoria de la 4T caracterizada por el control, contención y confinamiento de personas migrantes irregulares, situación que se exacerbó primero con el programa “Quédate en México” o Protocolo de Protección a Migrantes o MPP (por sus siglas en inglés) establecido en enero de 2019, y posteriormente con la Pandemia del Covid 19 –declarada como tal en marzo de 2020– y que tanto en la frontera sur como en la frontera norte de México conllevó la interrupción en la recepción de personas migrantes en los albergues, la creación de campamentos temporales autogestionados pero punitivamente vigilados por autoridades policiacas y militares –cuya temporalidad se extendió durante los primeros dos años de la pandemia–, así como la instalación de los denominados hoteles filtro para la posterior ubicación de personas en albergues a cargo de las autoridades e instituciones gubernamentales.

Para concluir, vale la pena destacar que los trabajos incluidos en el libro permiten conocer el quehacer de la *Red de Antropología en las Orillas*, una red de conocimiento y colaboración académica que expresa de manera muy estimulante lo que una agrupación de esta índole debe ser y hacer.